

# REVISTA

CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

CORPORACION UNIVERSITARIA DEL AZUAY

---

NUMERO 4º. JUNIO-1890

---

## SUMARIO:

- |     |                        |                   |
|-----|------------------------|-------------------|
| I   | Nueva Era.....         | Manuel Coronel    |
| II  | La Mar.....            | Augusto Rimbach.  |
| III | Ciencia y Fe.....      | Tomás A. Alvarado |
| IV  | Anécdotas.....         | Tomás Rendón.     |
| V   | Poesías.....           | Luis Cordero.     |
| VI  | La Luz [Discurso]..... | José R. Bernal.   |
| VII | Boletín Universitario. |                   |



ECUADOR-CUENCA

---

IMPRENTA UNIVERSITARIA DEL AZUAY-POR MIGUEL VENTIMILLA.

ECUADOR

---

REVISTA CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

CORPORACION UNIVERSITARIA DEL AZUAY

---

AÑO 1º }

CUENCA, JUNIO 30 DE 1890.

{ NUM. 4º

---

NUEVA ERA.

En 1872, escribiendo al público, acerca del movimiento científico y literario que había tenido la Corporación Universitaria del Azuay, en el tiempo transcurrido desde su fundación, ocurrida en Enero de 1868, decíamos: "Con el modesto título de Junta Universitaria, se ha establecido en Cuenca un verdadero centro de instrucción universitaria en lo científico, literario y religioso." En la actualidad, á la vuelta de veinte años no cumplidos, tenemos la satisfacción de confirmar nuestros conceptos, sobre este foco de luces y moralidad que, á pesar de no pocas contradicciones, continúa robusteciéndose, y mejorando material y formalmente.

Aunados los dos establecimientos, la Corporación Universitaria y el Colegio Nacional, llevan, por decirlo así, una vida paralela y progresiva, que es demasiado sorprendente para los que vimos sus diminutos orígenes. Colocado se han á una altura envidiable, para el estado de cultura é instrucción en que se halla el Ecuador.

El Colegio Nacional, concepción calificada de ilusoria, es ahora un instituto donde dos centenares de jóvenes azuayos y de otras provincias, reciben abundante y sólida instrucción en las enseñanzas *secundaria* y *superior*.

Hace cinco lustros á que el Colegio Nacional, inaugurado en el ángulo del vetusto convento, de RR. PP. dominicanos no contaba sino con un reducido número de alumnos que, arrostrando las rechiflas y el desdén generales, principiaron sus estudios bajo la dirección de profesores demasiado jóvenes, que no tenían más apoyo, que la energía misma de su poca edad, ni más paga que la

satisfacción del cumplimiento de un deber, voluntariamente contraído. Pero, á lado de esa antigua casa religiosa iba levantándose, como por encanto, una decente y capaz, á impulsos de un genio emprendedor, amante de las luces y el progreso, y de las fatigas de un Colector laborioso y desinteresado.

A los cinco años de existencia, que podemos llamar embrionaria, el Colegio pudo organizarse en toda forma: pues que entrando de lleno en las sendas abiertas por la ley orgánica de instrucción pública que, á partir del año de 1863, había implantado nuevos y fundamentales sistemas de enseñanza, se trabajó y promulgó un Reglamento Interior, que ha regido desde Octubre de 1868, hasta Enero del año último anterior, en que se adoptó otro con las reformas y ampliaciones que el tiempo y las circunstancias lo exigían. Mas, á decir verdad, en ese primer estatuto se halla perfectamente atendida la instrucción religiosa, científica y literaria, y bien asegurado el sistema rentístico ó de contabilidad, que son los dos puntos cardinales de un establecimiento de esta naturaleza.

De 1869 á 1876, el Colegio tuvo su laguna, dirémoslo así, porque refundido en el Seminario, bajo la dirección de los Padres de la Compañía de Jesús, y entregada la casa á los Hermanos de las Escuelas Cristianas, como que desapareció á la vista, y no pudieron estimarse sus adelantos. En el corto Gobierno del Sr. Dr. Antonio Borrero, se devolvió el local y se reorganizó el establecimiento, bajo la dirección de un personaje que hace honra á las letras ecuatorianas, el finado Sr. Dr. Mariano Cueva. De entonces á esta época ha progresado y progresado, merced, especialmente, á que las últimas legislaturas le han apropiado fondos positivos, que recibe con independencia del erario; fondos con que se atiende á la refacción de la casa, devuelta en ruinas, á la adquisición de útiles para la enseñanza, y al pago de módicos, pero seguros, sueldos á los empleados.

La Corporación Universitaria se inauguró bajo mejores auspicios; y como por otra parte, sus funciones se reducen á la mera concesión de grados académicos, más fácil y cumplidero fué su objeto. No obstante, según lo hacemos notar en el escrito recordado de 1872, este ilustre cuerpo imprimió nuevo y vigoroso impulso á la educación y enseñanza públicas, en términos que desde su fundación, se advierte un gran adelanto en todo el ámbito de la antigua provincia del Azuay, en todo lo relativo á ciencias y letras.

Pero hoy en día, la Corporación Universitaria tiene su ingerencia directa en la instrucción, habiéndose colocado por fortuna al frente de esas enseñanzas, que son el timbre y el orgullo del siglo actual; de esas enseñanzas sin las cuales ningún pueblo puede llamarse civilizado, ni formar en ese coro de las modernas Musas de la ciencia, de la poesía, de la historia. . . . El Congreso constitucional de 1888, adjudicó á la Corporación Universitaria del Azuay dos mil sucrés anuales de los fondos de aduana, para que los destine á *enseñanzas especiales*; y esta exigua cantidad parece que ha sido la chispa emanada del foco solar del siglo XIX que encenderá en el suelo azuayo la antorcha luminosa y vivificadora, sin la

cual no es posible penetrar con acierto en los recónditos misterios de la Naturaleza.

Protejida la Corporación Universitaria por el actual Gobierno, que tan bien conoce las necesidades y las aspiraciones de la época, respecto de la instrucción pública, y auxiliada por la Junta Administrativa del Colegio Nacional, que no ha escatimado sus fondos al tratarse de establecer esas *enseñanzas especiales*; he aquí que en dos años escasos de haberse puesto en actividad, ha podido establecerse en Cuenca la Facultad de Ciencias, la más ardua y significativa de las facultades universitarias. Acaso nos tendrán por atrevidos, acaso nos juzgarán ridículos; mas la fe y la decidida voluntad de las autoridades y de los particulares, que han puesto la mano en este importante asunto, salvará el nombre de la Ilustre Corporación, y la posteridad tendrá que fijar en los fastos de la Universidad Azuaya el año escolar de 1890-1891, como el principio de una *era nueva*, en el mundo de las letras cuencanas.

Los inventarios que á continuación se copian, manifestarán á los entendidos, que se poseen elementos materiales suficientes para el aprendizaje de la física, de la química y de las ciencias naturales. Estos elementos, pocos en número, pero arreglados conforme á las exigencias más refinadas del arte, se encuentran en manos demasiados hábiles para que debamos esperar con toda confianza frutos optimos en ese campo desconocido aún entre nosotros de las enseñanzas prácticas. Los alemanes Rimbach, hijos de esa tierra de los profundos pensamientos, y el ingeniero Thill, natural de esa Francia, que marcha á la vanguardia de la civilización, llegarán á persuadirnos de cuánto y cuánto puede conseguirse en el estudio de una tierra virgen, cuyos tesoros apenas entrevistos, cuyas grandezas no medidas todavía, ofrecen al sabio ricos presentes, desconocidos, tal vez, en la Europa viril y en el Asia vieja.

A extramuros de la ciudad, hacia el oriente, en donde empieza ese suave declivio hasta la margen de uno de los más hermosos ríos interandinos, allí donde la palma, el limonero y el maíz crecen en vida común; allí se está formando un jardín, una floresta, á la vez que un Liceo, donde la juventud ávida de ciencia, ávida de esos goces puros, imperecederos, celestiales, irá á sorprender la vida en las plantas, el sentimiento en las juguetonas mariposas, las leyes eternas del mundo físico en los meteoros, en las afinidades químicas, en el giro perpetuo de los astros. Allí el microscopio, el antejo astronómico, la balanza de compensación estarán al servicio del prolijo explorador: la sombra del eximio, del inmortal Aristóteles, puede ser que se levante en esa pintoresca comarca, donde un gran conquistador de la antigüedad se aficionó de fundar su ciudad predilecta, la regia Tomebamba.

La ingeniería, la arquitectura, la astronomía, arrancando de la sublime enseñanza de las Matemáticas superiores, vendrán á formar un hermoso séquito á las ciencias exactas y de observación, y la educación é instrucción públicas,

saliendo de la rutina y del estrecho círculo en que han girado, conducirán la sociedad á los venturosos campos de los modernos descubrimientos.

El que estas líneas escribe, que tiene la honra de haber sido profesor de diversos ramos de enseñanza, por más de treinta años, ya en el Seminario, ya en el Nacional, y que vió y coadyuvó al renacimiento del primero de estos establecimientos, adormecido en cierta época luctuosa, se embriaga de placer al apereibir que, antes de bajar á la tumba, se cumplirán las aspiraciones de toda su vida con el mejoramiento de la instrucción, que trae en pos de sí el de las costumbres.

*Manuel Coronel*

---

## EL MAR.

El que contempla el mar por la primera vez, suele experimentar un ligero desengaño. Ordinariamente uno se figura el mar como una cosa indefinida é inmensa, pero lo que ve en realidad, desde la costa, es una masa de agua muy bien demarcada por el horizonte; y, cuando se halla en alta mar, un gran disco, limitado por todos los lados por un círculo de exactitud completa. El observador siempre se halla en medio de este disco, en cualquiera dirección que adelante. El disco se agranda, si el ojo sube á un punto más alto, y disminuye, si baja hacia la superficie del agua. Cuando un buque viene, aparecen primero los mástiles, y poco á poco se levanta el barco, hasta ser enteramente visible. Cuando se marcha en dirección opuesta, desaparece primero el cuerpo de la nave y al fin las partes superiores. Cosas semejantes se observan igualmente en tierra, pero no con tanta exactitud por la irregularidad de la superficie. Contribuyen estos fenómenos á comprobar la forma esférica de la tierra; pues si fuera una planicie, el horizonte debería extenderse mucho más, y los objetos desaparecerían en distancias mucho mayores. Conque, si la tierra ha de tener una superficie encorvada, ésta solo puede ser esférica; porque sólo en una esfera se presenta el horizonte en forma circular, desde cualquiera de los puntos de la superficie de ella; pues el horizonte es limitado por los rayos luminosos, que desde el ojo del observador van á constituir las tangentes de la tierra, en contorno del mismo, y sólo en la esfera son tangenciales á un círculo las líneas trazadas sobre ella, desde un lugar exterior.

La superficie del globo está formada por tierra y agua, pero no en partes iguales. El agua ocupa más de dos tercios de esta superficie; de modo que la extensión del mar se halla respecto de la superficie de la tierra en la proporción de 27 á 100. Además, la distribución de tierra y agua no es igual en las diferentes zonas; pues el hemisferio boreal contiene casi tres tantos más de tierra que el

austral; la zona templada boreal, las mismas cantidades de mar y tierra; la zona tórrida, un tercio de tierra y dos tercios de agua, y la zona templada austral, un décimo incompleto de tierra.

Mientras la tierra se halla en forma de masas aisladas, que llamamos continentes, el mar forma un gran depósito coherente, es decir, un solo cuerpo, dividido en porciones diversas, pero comunicadas entre sí. La tierra se agrupa en dos grandes cuerpos alrededor del polo-norte, esto es, en un cuerpo oriental y otro occidental, estrechándose más y más hacia las regiones australes, y terminando en los cabos del Africa y de la América del Sur. Las aguas se acumulan más alrededor del polo austral y forman hacia el norte las tres grandes prolongaciones de los océanos Atlántico, Pacífico é Indico. Estos se introducen por entre los continentes, estrechándose hacia el norte en la misma proporción, en que se ensancha la tierra. Pero, mientras los océanos llegan hasta el polo ártico y bañan las costas boreales de los continentes, terminan estos últimos aproximadamente en el 45 grado de latitud, esto es, á la mitad de la distancia del Ecuador al polo antártico.

Cada uno de los dos grandes cuerpos continentales que hemos mencionado, se descompone en porción boreal y austral por escotaduras, que van en dirección este-oeste. De este modo se compone el cuerpo occidental de la América del Norte y la América del Sur. El oriental consta de Asia, Europa y Africa; partes á las que se añade la Australia, unida con ellas íntimamente por una cadena de grandes islas. Si el Istmo de Panamá fuese cortado como el de Suez, se formaría, por entre aquellas porciones boreales y australes una cinta no interrumpida de agua alrededor del globo, representada por el Pacífico, la unión de éste con el mar Caribe; después la unión del Mediterráneo con el mar Rojo, y por los canales numerosos entre Asia y Australia, que unen el océano Indico con el Pacífico.

Por los continentes se determina la extensión y forma general de los mares. Entre las numerosas islas que forman mares terrestres de menor volumen, hay que distinguir dos diferentes clases. Las unas se alzan en la vecindad inmediata de los continentes sobre la superficie del mar, no separadas de ellos sino por aguas de poca profundidad relativa. Suelen llamarse estas islas litorales y pueden considerarse como apéndices de los continentes respectivos. De este modo, Inglaterra con Irlanda y las islas de Dinamarca pertenecen á Europa; el Japón al Asia; la Tasmania, la Nueva Guinea y la Celebes á Australia; las islas de Vancouver, New Foundland y la Tierra de fuego á América. Al lado exterior de estas islas es donde el océano alcanza más profundidad y forma su cuenca propiamente dicha.

Islas de otra clase, que se llaman oceánicas, se encuentran más retiradas de las costas continentales, y no están en relación con éstas. Algunas representan cimas aisladas, que se levantan por encima del mar, como Ceilán y Madagascar. En su mayor parte son de naturaleza volcánica, ó proceden de formación coralina. Entre las primeras se cuentan la Irlanda, las Azores, Ascensión y Santa Helena, en el Atlántico; las islas Sandwich, las Marianas, las islas de la Amistad y Sociedad y el grupo de las islas ecuatorianas de Galápagos, en el Pacífico; la isla



de San Pablo en el Indico. En cuanto á la segunda clase, pueden servir de ejemplo una gran parte de las numerosas islas del océano Pacífico, que llevan el nombre de Polinesia, y además las Laquedivas y las Maldivas del océano Indico y las Bermudas y Bahamas del Atlántico.

Los contornos de las cuencas oceánicas propiamente tales, no coinciden siempre con las líneas litorales de los continentes. En muchos puntos, estos últimos se hallan rodeados por zonas litorales planas, que representan continuaciones submarinas ó bordes de los continentes, cubiertos por el agua, de los cuales forman parte también las islas litorales ya mencionadas.

Así mismo, en el fondo del océano alternan alturas y profundidades, aunque no se encuentran desigualdades tan escarpadas como en la tierra exterior; pues falta allí la fuerza destructora de los agentes atmosféricos y de las aguas corrientes, que corren los terrenos. El fondo del mar tiene una superficie monótona, ligeramente ondulada en alturas y en profundidades. Contribuyen á constituir esta uniformidad del suelo oceánico las cantidades de limo, que sin cesar son acarreadas de las montañas por los ríos, y que entrando en el mar se depositan en el fondo de él.

En toda la extensión del océano Atlántico, va, no obstante, de norte á sur una cadena de montañas submarinas. Las cimas de estas montañas se hallan á una profundidad de 1.800 á 3.600 metros bajo la superficie de las aguas. Esta cadena forma un tramo submarino, que viene á las costas septentrionales del Brasil. El Atlántico está dividido por estas cadenas en tres cuencas profundas: la una longitudinal desde la Irlanda hasta el cabo de Buena Esperanza; la otra situada al noroeste, entre las Antillas y las Azores; y la tercera al sudoeste, próxima á la América del Sur. Estas cuencas ó valles tienen una profundidad variable de 4,500 á 5,500 metros.

En la parte septentrional del Pacífico baja el suelo con mucha regularidad, desde la costa de la América del Norte hasta el Japón, donde alcanza 8,000 metros de profundidad, mientras que en las regiones del Asia meridional el suelo es bastante irregular. La cuenca boreal del Pacífico está separada de otra austral por elevaciones, que se extienden desde las islas de la Amistad hasta la Patagonia.

El océano Indico tienen entre el cabo de Africa y la Australia, por término medio, la profundidad de 4,000 metros. El mar del polo antártico no presenta profundidades mayores de 1,000 metros, al paso que en el del polo ártico, entre la Groelandia y Escandinavia, se ha hallado la de 4,850 metros.

Los puntos más profundos que han sido sondeados hasta ahora son de 7,086 metros, en el Atlántico, al lado norte de la isla de S. Tomas, y de 8,513 metros de la proximidad este del Japón.

Se observa, que esta profundidad iguala casi á la altura más elevada de los montes; pues el más alto de éstos, el Monte Everest de himalaya, mide unos 8,800 metros, y el más culminante de América, el Sorata de Bolivia, cerca de 6,800 metros.

Una consideración especial merecen también las costas, es decir, las líneas donde la tierra y mar están en contacto y en acción recíproca. El mar influye poderosamente en la forma de las costas, por sus constantes movimientos, que en

ellas hallan obstáculo. Hay costas llanas y costas escarpadas. Las últimas sufren principalmente la acción destructora del mar. Pero el grado y la rapidez de la destrucción depende de la fuerza, de la dirección y de la altura de las olas por una parte, y de las conturas y de la constitución petrográfica y geológica de las costas por otra. El granito y el basalto resisten mejor al embate de las aguas, que la arenisca y la caliza. Cuán enorme es la fuerza de las olas, se puede deducir observando que trozos de roca de más de 100 quintales han sido puestos en movimiento por ellas. En las altas y escarpadas las ondas excavan la base de ellas, de modo que las partes superiores se derrumban por su peso y se precipitan al mar; este se apodera de los pedazos, los deshace y convierte en arena y limo. En las playas llanas, el mar no tiene tanta ocasión para destruir las; al contrario, sus movimientos impiden que las masas de arena transportadas por los ríos se difundan en el océano, las rechazan y contribuyen á que se depositen en la proximidad de la tierra. Por la acumulación de estas materias se forman los diques litorales y las barras, que rodean ó atraviesan, con frecuencia, las desembocaduras de los ríos. Un efecto notable manifiestan estos fenómenos en las costas orientales de Norte-América, donde se halla un sinnúmero de diques litorales desde Nueva York hasta la Florida.

Sabido es que el agua marina se distingue, por su sabor, del agua de los ríos. Esta última se llama agua dulce; la del mar agua salda ó salobre. El agua del mar es mucho más impura que el agua dulce, y, en efecto, la sal común es la que más predomina entre las sustancias accesorias de dicha agua. Por término medio, el contenido del mar en diferentes sales es de 36 por ciento y el peso específico de 1.026. Aquel contenido se compone de 78 p. c. de cloruro de sodio ó sal común, 9, 6 de cloruro de magnesio, 6, 5 de sulfato de magnesio, 3, 7 de sulfato de cal, 1, 8 de cloruro de potasio, 0, 1 de bicarbonato de cal. Además de estos cuerpos, se hallan, en pequeñas cantidades, bromo, yodo, fluor, azufre, fósforo, silicio, boro, hierro y otros metales. El contenido del agua marina en estos elementos fijos varía, por la desigualdad de la evaporación en diferentes zonas, por la efluencia de caudalosos ríos y el derretimiento de grandes mares de hielo en las zonas polares. Por ejemplo, el mar Rojo nos presenta una masa de agua mediterránea, que no recibe ningún río importante que está situado en una región de temperatura sumamente alta. En este mar la evaporación es muy favorecida, sin que afluya agua dulce ni haya mezcla con la de los mares vecinos. Por estas causas su contenido en sales es 4, 5 p. c. y el peso específico de 1, 028.

Como los mares se extienden por todas las zonas del globo, participan de las diferencias considerables que presenta la temperatura de éstas. En los mares de la zona tórida, el agua de la superficie es más ó menos tibia y alcanza, por ejemplo en el mar Rojo hasta 34° C. Pero hacia el fondo disminuye la temperatura, de modo que, aun bajo la línea ecuatorial sobre el vuelo de los océanos suele ser poco superior á cero. En los océanos polares se condensa el agua en hielo, pero con las particularidades de que su término de congelación está á 2, 5° C. y que, congelándose, abandona todas las sales que estaban disueltas en ella.



En aquellas regiones frías se halla el hielo unas veces en el fondo de los mares poco profundos, otras cubriendo la superficie con capas que alcanzan frecuentemente un espesor enorme. Los hielos flotantes, que encuentran á menudo en los mares árticos, tienen de ordinario origen en glaciares, que descienden hasta las orillas del océano. Grandes moles de hielo que de allí se desprenden, flotan en el agua y son conducidas hasta las regiones templadas. En el norte del océano atlántico se han encontrado masas de hielo de la extensión de una legua cuadrada, que sobresaltan de la superficie del mar en 75 metros. Si se considera que, según el peso específico del hielo, aquel número no es sino la sétima parte de la altura total de los témpanos y que las seis partes restantes de la misma altura están sumergidas en el agua, se puede calcular cuán enorme es el volumen de aquellas masas. En el océano Atlántico encallan con frecuencia contra el banco de New-Foundland, donde se derriten. En el hemisferio austral nadan, de ordinario, hasta los cuarenta grados de latitud, alcanzando allí mayor tamaño aún, que en el Atlántico septentrional.

(Continuad.)

AUGUSTO RIMBACH.

---

## CIENCIA Y FE.

### I.

El espíritu humano, abandonado á sus esfuerzos, más allá de los dominios de la razón, encuentra sólo el vacío. Impulsado por lo infinito, aspiración de su existencia, término hacia el cual le encaminan sus destinos, permanece absorto ante el misterio, sin ser libre para apartar de él sus miradas; porque, en decir de Platón, el alma humana desea irresistiblemente penetrarlo. " Si me fuera prohibida la región del misterio, á que me siento arrebatado, decía Séneca, no habría valido la pena de nacer, porque sin este bien inapreciable que ambiciono, la vida no compensaría sus angustias. Vedado el cielo, réstame tan sólo la materia, red tendida en derredor de mi albedrío." " Cuando yo considero, exclamaba Pascal, intérprete de la filosofía de su tiempo, cuando yo considero la corta duración de mi existencia, absorbida por una eternidad anterior y posterior, el pavoroso silencio de lo desconocido me espantó. Ignoro á donde voy, como ignoro donde vengo; sólo sé que, al abandonar este mundo, caeré en la eternidad insondable de la nada, ó en la eternidad inexorable de un ser infinito que vislumbro.

Grito desgarrador de la razón humana, impotente ante el misterio, que, á la vez que su aspiración, es su tormento; desesperada queja que confirma que la filosofía, por sí sola, no es más que el delirio perpetuo de la ignorancia humana, agitándose entre sus propias tinieblas, y cayendo siempre en el vacío.

El hombre no ha encontrado la verdad, con sólo sus esfuerzos; el elemento espiritual, degenerado, unas veces en un espiritualismo, sólo ha producido relámpagos de inteligencia en la tenebrosa noche del misterio; donde, al pálido reflejo de la duda, cuanto existe es como un sueño; la vida misma un problema, que se resuelve en la desesperación, como en el caos. "Lo más grande y lo más pequeño: Dios y el átomo, decía Aristóteles, burlan de mil maneras la ineptitud de mi espíritu." Y Anaxágaras, de acuerdo con Demócrito, establecía este dilema: "O la verdad no existe, ó está oculta para el hombre."

Seis mil años de especulación sin tregua, no bastaron para dar solución á los grandes problemas de la vida; y sin embargo, la verdad que los resuelve, es la necesidad imperiosa del espíritu. Con razón ha dicho el Poeta: "Los filósofos son los Sísifos del pensamiento humano." Y hoy, como ayer, la razón á pesar de sus conquistas, plantea todavía el gran problema, que la humanidad ha venido continuamente resolviendo, al través de las edades: ¿Qué es la verdad?.... El Regulador supremo, que no se engaña á sí mismo, ¿habrá puesto en el alma la aspiración á la verdad, para ocultarla eternamente al pensamiento?—No, y mil veces no. La revelación divina es la luminosa antorcha que ha debido guiar á la humanidad, al través de sus tinieblas. Y el hombre, para satisfacer á las exigencias de su espíritu, el hombre, para ser sabio, según la profunda expresión del erudito Hettinger, ha debido constituirse en discípulo de Dios.

La necesidad de la fe, que surge como la evidencia, de las premisas generales, hasta aquí sentadas, es lo que conviene oponer, sin tregua, al sinnúmero de absurdos, provenientes del falso concepto de la ciencia y de la consiguiente incredulidad que trae desequilibrado al mundo, en este siglo. La fe, nos dice el siglo, en la embriaguez de su soberbia impla; ¿y para qué la fe, si le basta al hombre ser razonable y ser honrado, para alcanzar la felicidad, como el ideal de sus destinos? Tal es el sofisma, con que se encubre el error en nuestros tiempos. Deber nuestro es refutarlo, esclareciendo, cual conviene, el verdadero concepto de la ciencia; y manifestando al mismo tiempo, cómo sin la fe, no se concibe: ni la razón ó buen sentido, ni la honradez, ni la felicidad, que, tan en alto, proclama nuestro siglo.

(Continuad.)

TOMAS A. ALVARADO.

## ANECDOTAS JOCOSAS.

*Il est á rire pour conserver la santé.*

*Volz.*

En un lugarcillo, perteneciente al pueblo de Chordeleg, se habfan embriagado en el carnaval del año 64 unos cuantos campesinos, y por haberse dado de puñaladas, estall  un grito de escándalo en todo el vecindario. Incontinenti la justicia capturó a los delinquentes, y los mand  a la Judicatura de letras con el correspondiente sumario en que decfan los peritos que, *según su leal saber y entender, las víctimas de cuchillatajante debfan durar pocos días, porque eran incurables las heridas.*

---

Cuando me recibf de abogado, vino a mi estudio, por primera vez, un expediente del pueblo de Biblián sobre petición de herencia. Para mejor proveer, devolvf las actas ordenando que se evacue una citación que habfa quedado pendiente. Pasados algunos días, tuve el mismo expediente en mi despacho, con la siguiente diligencia: *Yo el infrascrito juez, de conformidad con lo dispuesto por el señor asesor de la causa, me constitu  en la casa del demandado, y no siendo habida su persona, cit  con el decreto de f— . . . a su señora esposa, quien hizo de estrados del juzgado.*

---

En los tiempos que he servido de Profesor de gramática latina, en el colegio Nacional, he tratado frecuentemente con algunos personajes de aldea, los cuales, deseando saber cómo anda la instrucción de sus hijos, me han hecho varias veces preguntas bien estrafalarias. Con un interés muy raro me preguntaba, ahora tiempos, un *bonus vir de campis* sobre si su hijo tenfa aptitudes para *obstruirse*. S , amigo mfo, le dije: sí las tiene, y no dude usted que el chico saldr  de mi aula perfectamente *obstruido*.

---

Estando una señora beata en vísperas de ausentarse de Cuenca, habfa ido a dar a una amiga suya un abrazo de despedida, y se lo dió en efecto, con meliflua ternura, profiriendo estas palabras: *Adiós, querida mfa, adiós. Yo no s  cuando nos veremos, y ojalá que este abrazo no sea hasta el valle de José Juan.*

---

He oído á una persona fidedigna que una señora, hacendada en Riobamba, se valió de algunos vecinos de confianza para que le busquen un mayordomo honrado y trabajador. Hechas las diligencias, se presentó un día ante la susodicha señora un *chagra* de talla hercúlea y entró con ella en el diálogo siguiente:

—Me dicen, señora, que U. necesita de un mayordomo.

—Sí, amigo ¿viene U. con el proyecto de servirme?

—Sí, Señora.

—Muy bien; pero antes de nada, dígame: ¿qué hará U. en mis haciendas?

Yo en sus haciendas, señora, no seré la azuela ni el cepillo; yo seré la sierra, y desde ahora le anuncio lo que he de ser.

—¿Cómo es eso, amigo? explíquese. U., porque no le entiendo.

—La azuela dice, señora, *para mí, para mí, para mí*, el cepillo *para vos, para vos, para vos*. No, señora: yo seré como la sierra, que dice: *para mí también y para vos también*.

Difícil es creer que la señora hacendada se hubiese conformado con tal sirviente.

---

Hubo una época en Cuenca en que circulaban por todas partes las cartas de Eloisa y Abelardo, las odas de Horacio Flaco en prosa castellana y las *Noches* del poeta inglés, Dor. Young, vertidas al español por don Juan de Escobiquiz. Abundaban en esa misma época ciertos literatos de mala laya, y he oído contar que algunos de ellos decían que *estaban con fluxiones á los ojos ó las muelas, porque habían leído, con exceso las cartas de Eloisa y Abelardo, las odas de Horacio Franco, y las Noches poéticas del Doctor Yunga*.

---

Hace algún tiempo que se le preguntó en un examen á un joven escolar, ¿qué es verso exámetro? y contestó: *el que corre en seis pies, con dáctilos y espondeos*. Se le pidió un ejemplo y dijo con mucha frescura: *Cara Deum soboles, magnum Jovis excrementum*.

---

Habiéndome encargado una ocasión de la defensa de unos pobres campesinos, toqué en uno de los pueblos de la antigua villa de Azogues. El juez que conocía de la demanda era muy afectado, muy cultiparlista, y elocuente como nadie; pero elocuente disparatado y risible. Teniendo yo que regresar el mismo día á Cuenca, y temiendo que se hiciesen las preguntas á los testigos contrarios, sin las precauciones debidas, me acogí al partido de las súplicas para que no se atropellen las disposiciones legales, durante mi ausencia. El elocuente

juez que probablemente oiría á alguno hablar de la *balanza de Astrea*, me escuchó con bastante seriedad, y me constó en estos términos: *Excusadas son sus súplicas, Sor. Doctor; yo conozco muy bien lo que ordena el procedimiento civil y procuraré no inclinar á favor de ninguna de las partes la balanza de Darquea.*

---

Llamado á examen un cura viejo, de quien decían sus feligreses (de Guasuntos ó Alaus) que no sabía nada, comprobó á todas luces su ignorancia en el idioma latino. El examen, según me contó el finado Dor. Don Pedro José de Izquierdo, eclesiástico muy conocido en Cuenca, por su vivacidad y clara alcornia, pasó de este modo:

—Ponga U., Sor. cura, esta oración en latín: "Conviene que los padres rueguen por sus hijos."

—*Convenit ut patres oret pro filiis suos.*

—Cómo es eso Señor cura? El verbo en plural quiere *n*, y U. la omite, sin advertir tampoco que *suos* debe acabar en *is*.

—¡Ah Señor! ¡Hjera equivocación, dijo. Allá va todo: *Convenit ut praNtres oret pro filiis suos, IS.*

---

Ahora cosa de dos meses pasé por una de las calles de San Sebastián, á tiempo en que dos pelanduzcas se injuriaban á gritos, tratándose de *perdidás, borrachas, ladronas, &c.* Furiosa como un demonio decía una de ellas: *Si, cierto, perdida soy; tero tú me ganas en eso, porque eres descarada y borracha desde los tiempos del Rey Bolívar.*

---

He oido referir á algunos viejos formales que en una parroquia muy inmediata á Cuenca había un cura que no quiero nombrar, y cuyas pláticas eran demasiado originales. Predicando un día sobre las excelencias del Santísimo Rosario, apostrofó á su auditorio con vehemencia, y dijo á voz en cuello: *No dejéis nunca, amados oyentes míos, esta importante devoción. Rezad el Rosario y tendréis buenas cosechas; rezad el Rosario, y la Reina de los Angeles os dará fuerzas para sobrellevar vuestros trabajos. Sí, hermanos míos: creéis vosotros que la Virgen de Dolores hubiera podido soportar tantas amarguras al pié de la cruz, si no hubiera sido devota de nuestra señora del Rosario?*

(Continuará).



## FRUSLERIAS EPIGRAMATICAS.

### VII

FUNDADA QUEJA DE CIERTO DIPUTADO.

Si cédulas escribí;  
Si sufragantes busqué;  
Si tanto los fastidié,  
Que al fin votaron por mí.  
¿Cómo se jactan así  
De haberme con su favor  
Alzado á legislador,  
Cuando resulta, á mi ver,  
Que yo mismo vengo á ser  
Elegido y elector?

### VIII

EMPLEADO DESCONTENTO Y PRETENDIENTE ANSIOSO.

¡ El viento se llevó todas mis súplicas !  
Mil excusas que di no me han bastado !  
Debo tenerme, al fin, por condenado  
A cuatro años mortales de obras públicas. (a)  
— Señor Gobernador, esta no es pena,  
Es dicha sin igual, gloria indecible.  
Renuncie en mi favor, si le es posible,  
Y serviré el destino con cadena.

### IX

CONJUGACION REPUBLICANA DEL VERBO MANDAR.

*(Maestro fanuo: discípulo astuto.)*

¿Que tiempo es *mando*?

—Presente.

(a) Los de la duración del empleo, que es pesada carga para cualquier hombre juicioso.

—Y mandé?

—Tiempo pretérito.

-Para un hombre de mi mérito

Uno y otro es conveniente. . . . .

-Y mandaré?

-Conjeturo

Que es un error, pues observo

Que en mi país este verbo

No tiene tiempo futuro.

## X

### ACIERTO DE LA PLEBE

*en la corrupción de algunos vocablos.*

No siempre al vulgo se trate

De necio y desatinado,

Que á veces como pintado

Viene un vulgar disparate.

Urga cierto remate

De la pobre posesión

De un infeliz mi peón,

Y el cuitado me decía:

"¡Ay señor Doctor, hoy día

Dan el último *fregón*."

## XI

### DISCULPA DE UN FACULTATIVO

*cuyo enfermo tomó de improviso el portante.*

Médico y paciente son

Indispensables, por cierto,

Para llegar con acerto

Al fin de una curación.

Yo le prometí al finado

Que luego lo curaría,

Sí, pero el torpe debía

Vivir, para ser curado.

Obrar ambos de concierto  
Era lo justo y corriente;  
Mas ¿cómo curo á un paciente  
Que á lo mejor queda muerto?

Listas están mis recetas;  
Si no se cumple el contrato,  
La culpa es del mentecato  
Que ha liado las maletas.  
Desde hoy, si un enfermo quiere  
Mi asistencia merecer,  
El compromiso ha de ser  
Curarlo, si no se muere.

## XII

### DE UN INSIGNIFICANTE

*esmerado en vestir con primor.*

Tángo es lo que se atavfa  
Y engalana mi Don Blas,  
Que es difícil, á fe mía,  
Descubrir si vale más  
El forro ó la mercancía.

## XIII

### A CIERTO EMPLEOMANIACO

*de aquellos que renuncian hoy, por acomodarse mañana.*

Subalterno inconsecuente,  
Hombre vil, mal caballero,  
¿Conque en el año postrero  
Te apartas del Presidente?  
¿Por qué haces tu dimisión?  
—La hago porque necesito  
Quedar libre y expedito,  
Para variar de patrón.  
—Luego piensas en servir  
Al Presidente futuro?

—Sí: por eso me aseguro,  
Muriendo, para vivir.

1888.

*Sagitario*

## LA LUZ.

DISCURSO PREPARADO PARA SOLEMNIZAR UNA  
VELADA LITERARIA VERIFICADA EL 11 DE MARZO DE 1888  
EN EL COLEGIO NACIONAL DE SAN LUIS.

SEÑORES:

No os vengo á hablar de los profundos arcanos de la Filosofía, ni de la fastuosa Literatura, ni pretendo sumirme en el laberinto de las teorías de la Medicina. No: he abierto la primera página del Génesis, y me basta. Allí he leído: ¡Dios dijo hágase la luz, y la luz fué! Cautivo humilde de esta sublimidad ensalzada por todos los sabios del mundo, me propongo ir en pos, no de la luz en toda su magnificencia, porque soy impotente, sino únicamente de uno de sus rayos y contemplarlo!

### I.

Lo sorprenderé vagaroso é incierto, allá en el principio de los siglos, refractándose en la pesada nebulosa del caos, retratando la imagen divina en el átomo, en la molécula, en la creación toda. El traspasa los espacios inconmensurables. Surgido de la voluntad del Creador llena los espacios donde está la cuna de los sistemas, de los soles, de los cometas: ¡luminares en número sin número! El contribuye á la formación de ellos, se constituye en fuerza vivificadora suya. penetra los abismos, disipa las tinieblas, define los confines del espacio en la extensión, y ardiendo difuso en cada mole esférica, determina su existencia. La Omnipotencia Creadora complacida de su obra ve en su insondable sabiduría que la luz es buena!

En todos los ámbitos del espacio indefinido brilla en el emporio de soles colocados á distancias que la mente humana no tiene número, ni medida para expresar. También resplandece allá, más allá donde la vista telescópica no alcanza, en donde pululan millares de mundos cual átomos perdidos en la lontananza del espacio.

El rayo de luz que fulgura en las atmósferas excitadas por la electricidad, ó acaso en la masa misma candente de esas moles que voltean en el firmamento, atraviesa las distancias con una velocidad de 77,000 leguas por segundo, y, á pesar de tan prodigiosa rapidez no llega á herir la retina del hombre sino después de ondular durante cinco mil años por lo menos. Si: el tiempo de cinco mil años para arriba se necesita, para que el rayo luminoso que chispea en los mundos celestes nos llegue á revelar la existencia de ellos.

Soles habrá, que cinco mil años atrás, hayan desaparecido de la escena del universo, y sin embargo el torrente de luz irradiada que nos trae la ondulación etérea, continuará presentando todavía á la contemplación de los astrónomos la imagen de un astro que no es.

Mundos arderán con vívida luz en los indefinibles abismos del Cielo desde siglos antes que la mirada humana haya contemplado las diamantinas estrellas; y, sin embargo el rayo de luz que partió de sus inflamadas esferas, no acabará de salvar las distancias que las separan de nuestro humilde planeta.

Así también, el primer rayo que lanzó la primera centella de la tierra candecente, todavía ondulará por el océano de mundos para llegar, después de millares de años, al astro que espera en el confín de la creación. El rayo de luz que acarició por primera vez la faz del primer mortal, todavía anunciará á los regios astros de las constelaciones, su advenimiento al mundo.

Y esa luz que, al ¡hágase Omnipotente! incendió soles de topacio y de rubí, flamea en el disco radiante del astro del día; acaricia en contorno la vía láctea que, á manera de una nube fosforescente vela el espacio sistema solar en la oscuridad de la noche. Ese mismo rayo en la época cósmica hizo visible también, por primera vez, á nuestro pequeño planeta, cuna del hombre, morada nuestra, escenario de la vida.

¡Oh luz! ¡fuerza lumínica, ley suprema, acción divina que el Omnipotente inspiró á la materia inerte para darla vida, organizando soles y mundos en la profundidad de los Cielos! ¡Tu fuerza vivificante da unidad á la creación, relaciona los espacios porque los llena! No hay estrella, no hay globo, no hay átomo que no esté bañado en el esplendor de tus ondas. Prestas tu magnificencia al orador, al poeta, porque eres la imagen de la bienaventuraza, de la dicha, de la gloria; y ¡hasta la divinidad misma se digna sensibilizar sus arcanos, por medio de tus eflavios!

## II.

Si como católico me he de fundar en las palabras de la Escritura Santa "Fiat lux," debo concluir que la luz no solo es una ley, un mandato; es un ser creado, el agente universal vivificador de la creación, la luz fuerza, de naturaleza misteriosa, pero de existencia cierta á independiente que el Altísimo sopló en la materia exótica, después de crearla junto con el espacio, la fuerza que regularizó los primeros movimientos de la materia y esparció los organismos en el mundo.

No dijo Dios: háganse los fluidos calórico, eléctrico, magnético: háganse las leyes ó las fuerzas de atracción, gravedad, afinidad, y ni tantas otras que



explica la ciencia. Todas estas fuerzas ó estas leyes no fueron enumeradas, es decir, distinta y separadamente creadas, porque todas derivan del principio único, universal, esto es, de la luz; ó más bien de la causa que produce la luz.

Esta causa pues, repito, es la luz-fuerza.

Así cuando Dios profirió su primera palabra "fiat lux" la luz fué hecha y nació la vida. De pronto, al imperio de esta vivificante palabra la materia adquirió las propiedades, recibió la organización, la colocación, la combinación, la actividad, el orden armónico, la vida.

Diré más, este agente luz, que llena los espacios, que obra en todas partes como fuerza, que salva instantaneamente las distancias, es para el hombre uno de los más bellos y mayores símbolos de la presencia de Dios en todo y en todas partes, de su Omnipotencia, de su sabiduría y de su amor infinitos.

### III.

La luz, siguiendo la opinión más general de los físicos modernos, es un fluido sin peso, eminentemente sutil y elástico, universalmente difundido. Su vibración es tan rápida, que se calcula su número de repeticiones en más de 50 millones de veces en un segundo. Su ondulación se propaga desde los astros hasta nosotros, y al rededor de cada punto luminoso se extiende con una velocidad inconcebible. Centenares de millones de rayos pueden pasar juntos por el oído de una aguja. Se cortan de mil y mil maneras ondas luminosas que vienen, á la vez, y en todos sentidos desde los astros del universo y de todos los puntos de la naturaleza iluminada, propagándose con la misma regularidad que si cada onda fuere única, á pesar de sus choques indefinidos, y en todas direcciones, sin experimentar turbación entre si.

La luz nos trae la imagen de los objetos con precisión y claridad sorprendentes: recogida en los microscopios nos manifiesta los seres diminutos en sus más pequeños detalles; multiplicada por los telescopios los revela los misterios de los cuerpos celestes; analizada con el espectroscopio nos descubre la naturaleza de los mundos sidéreos; á la vista natural nos enseña la hermosura de los objetos terrestres, teñidos en sus rayos espectrales constituye la riqueza de las piedras preciosas, del oro y de la seda, corteja la diadema de los reyes, se retrata en la pupila de la inocencia, enciende las mejillas del candor; cual rápida antorcha del pensamiento, difunde la verdad donde ella está, porque la oscuridad es la imagen de la nada.

Un día la luz relumbró los torbellinos del mundo en combustión, brillo difusa al través de los choques y de las horrosas convulsiones de un núcleo candente que rechazaba de su superficie ígnea la pesada masa de las aéreas convertida en vapores, que tendía á llenar los astros y profundidades que más tarde habían de ser el hecho de los océanos.

La materia pasaba del gas al sólido, animada de la luz-fuerza que engendraba calor, atracción, electricidad, magnetismo. Cesó de brillar la tierra, pero las causas fecundantes preparaban los últimos toques de la formación definitiva. Ya el sol apareció envuelto en su atmósfera de luz, presidiendo el día cual antorcha

lanzaba en la inmensidad del espacio. Y la luna, tranquilo fanal que sigue al mundo con órbita espiral, brilló en el cielo para disipar las sombras de la noche.

La gran mole esférica del sol tenía con su fuerza gravitando á su alrededor los nuevos mundos planetarios. Y la luz de ese sol que eclipsa un océano de estrellas, baña también en sus piélagos la tierra, y halla á la distancia de 1,147 millares de leguas á Neptuno, masa perezosa que recorre su órbita en 165 años. Busco ese rayo más allá y lo encuentro hundiéndose en el abismo para sacar de allí al cometa vagabundo que traza una parábola de siglos.

#### IV.

En la oscuridad de la noche, cuando las antorchas del firmamento se encienden, cuando la vía láctea, en arreboles de polvo aurífero traza su arco y orla el manto oscuro, cuando Venus, la estrella del amor, asoma su faz radiosa, y Júpiter brilla, y Marte enciende su fragua, un globo escarchado de plata, pendiente en lontananza, baña con voluptuosa luz la tierra adormida. En ese mundo, mundo de ruinas, el rayo de luz reflejándose nos trae la imagen de montañas colosales, abismos que espantan, murallas de lava, perfiles y crestas alternadas por luz y sombra. En ese paisaje lunar, en que ningún árbol suspira, ningún océano se agita, ninguna armonía se oye, es no obstante el rayo de luz el celestial operario que lo convierte en un edén de bellezas.

Y esa luz también nos busca, y nos halla lanzados por la mano del Todopoderoso en un camino elíptico, por él marchamos sin tregua ni descanso, siete leguas por segundo. Esa luz testigo de nuestra historia, también nos sonríe en la alborada, y nos comunica las confidencias misteriosas entre la noche y el día, el cielo y la tierra.

Cuando el crepúsculo dibuja el horizonte, las nubes se coronan de púrpura y oro, la luz matinal deposita su tinte azul en la gota del rocío que tiembla sobre la fragante rosa, y arranca el ave notas de amor. Cuando la luz define el día, tibios resplandores destacan un sol de rubí en el azul del firmamento. Tales bellezas arrancan del corazón inefables sentimientos de reconocimiento hacia Dios que preside las magnificencias de la naturaleza.

#### V.

En tanto que la brisa sacude el ramaje umbrío en lánguido vaivén, el rayo luminoso colora los campos, brilla en las altas sierras, desciende al valle, se refleja en el lago, encendiendo en la rizada ola lampos de argentina luz; y en las cataratas y borbotones de los ríos despliega el iris su diadema espectral. Fugaz como el pensamiento, busca las flores, baña los campanarios, se fija en los vidrios coloridos de las cúpulas y ojivas; también busca la mansión del hombre, se introduce sin anunciarse, presenta las imágenes en el fondo de los espejos de sus salones.

Solicita al de roca, la esmeralda, la amatista y el zafiro, el topacio y el diamante, para incendiarlas en cambiantes de nítida luz, y retratándose en sus aristas, resulta en iris, presta de sus colores la tinta que forma todo su valor.

Difundida en los valles, dora las espigas, tinte de carmín y grana las flores y los frutos. Juega cambiando los colores en las batientes alas de la inquieta mariposa, y con el dudoso brillo del plumaje de las aves que surcan el aire, ó trinan en los árboles.

Se complace en prestar su colorido á las obras del ingenio humano. El cuadro del inspirado pintor no tendría la expresión que ella le da, si no se reflejase en colores mil obedeciendo los golpes del pincel. La ciencia ¡cuánto, cuánto debe á la luz refractada y reflejada en los lentes y espejos! Cuando recogida en vívidos aires proyecta en sus focos la imagen de un astro, de una fécula de un glóbulo, ó de un microscópico insecto, el sabio penetra los arcanos, sorprende los misterios de la creación y llega á las mansiones de lo intelectual.

## VI.

La luz es, también, el consuelo en la vida humana. Después de una noche de dolor en largas horas de insomnio el primer rayo de luz es como una madre que colma de caricias á su hijo. El prisionero la aguarda en su calabozo como al amigo fiel, el primer reflejo sobre el pesado yerro que le atormenta es la esperanza que refriera su alma. El náufrago la solicita en su agonía, cuando en una tabla vacilante, con la mirada fija en el horizonte le espera para bendecirle. Y el moribundo pide también luz cuando ya las fuerzas le abandonan. ¡Ah, Si La luz es imagen de la vida, la noche es de la muerte. Quitad la luz y la magnificencia de los cielos, las bellezas del mundo, los placeres de la vida desaparecerán absorbidos por la nada.

Cuando en los desiertos de la zona tórrida la caravana desfallecida de fatiga, busca en el calcinado horizonte de arena una gota de agua con que humedecer sus exhausta garganta; un lago lejano, de diáfano brillo lleva su ardiente ansiedad en pos de su fugitiva ilusión; un fenómeno óptico, el espejismo cautiva su mirada, es la luz que refracta en las densas capas de aire, después de reflejarse en la planicie encendida.

Tales y tantos otros caprichos de la luz son fenómenos naturales que alucinan al hombre hasta que la ciencia se los explica. Así la humanidad en la vida se apasiona de una ilusión, sin apercibirse del dolor que no se le separa.

La inteligencia ama la luz, el hombre libre la ama también. La felicidad tiene algo de radiante, la desgracia tiene mucho de sombrío. A solas, en el silencio de la noche, ó en la claridad del día el hombre divisa siempre una luz sobrenatural, la luz de la inmortalidad.

La luz y siempre la luz, como faro perenne en la vida de todos los seres. Luz para los cielos, luz para el océano, luz para las profundidades de la tierra, luz eléctrica, luz magnética, luz química; por donde quiera la fosforescencia por todas partes la llama.

No son las estrellas las únicas fuentes de ese fluido divino que llena el mundo de resplandores. Los polos con sus auroras boreales, el Ecuador con su luz zodiacal: la roca, el mineral, la planta, el animal; en sus choques, en sus transformaciones; el agua, el aire en sus fosforescencias; por donde quiera luz, por donde quiera Dios.

*José Romualdo Bernal.*

# BOLETIN UNIVERSITARIO.

República del Ecuador.

Gobernación de la Provincia del Azuay.

Cuenca, á 9 de Abril de 1890

Señor Rector de la Corporación Universitaria.

En oficio de 1.º del presente, n.º 33, me dice el H. Señor Ministro de Instrucción Pública, lo que copio:

"S. E. el Presidente de la República ha tenido por bien aprobar la adjudicación de la imprenta á la Corporación Universitaria del Azuay, para que sea propiedad suya, debiendo usarla en conformidad con el Reglamento aprobado. El H. Sr. Ministro de Hacienda avisará á US. la aprobación de la acta de la sesión del 24 del pasado habida por la Junta Administrativa provincial.— Dios guarde á US.— Elías Lazo."

Transcribo á US., adjuntando copia del acta en referencia.

Dios guarde á US.

*Antonio Borrero.*

---

República del Ecuador.— Rectorado de la Corporación Universitaria del Azuay—  
Cuenca, Abril 10 de 1890.

Al Señor Gobernador de la Provincia.

Señor: —Puesta en conocimiento de la Junta de Gobierno Universitaria la comunicación de US., fecha de ayer, en que se ha servido transcribirme la resolución suprema relativa á prestar su aprobación al acuerdo en que la I. Junta Administrativa Provincial ha tenido por bien adjudicar en propiedad á dicha Corporación Universitaria la imprenta, cuyo uso fué concedido por la Administración anterior, me ha encargado rendir un voto de gracias á S. E. el Presidente de la República, al H. Señor Ministro de Estado en el Despacho de Instrucción Pública, á la I. Junta Administrativa y á US., por el interés que han tomado, de consuno, en proporcionar á este Establecimiento, con aquel obsequio, el medio más adecuado para la ilustración de la juventud.— Díguese US. poner en conocimiento del Supremo Gobierno este acto de reconocimiento, y manifestarle que la in-



grenta obsequiada servirá de grande estímulo para el progreso de la Instrucción Pública.

Dios guarde á US.

*Juan Bautista Vázquez.*

República del Ecuador.— Rectorado de la Corporación Universitaria del Azuay.— Cuenca, Mayo 17 de 1890.

Señor Doctor Don Juan B. Vázquez.

La Junta de Gobierno Universitaria, atendiendo á su bien conocido patriotismo y á su entusiasmo por todo lo que se relaciona con el progreso del país, en sesión de 25 de Abril próximo pasado nombró á Ud., para que en calidad de Delegado de esta Corporación, se sirva representarla en esa Capital, á fin de determinar el modo y forma de realizar la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, en conformidad con lo dispuesto por esta Junta de Gobierno Universitaria, en sesión de 8 de Febrero último.

Lo que tengo á honra comunicarle, para los fines consiguientes.

Dios guarde á Ud.

*José Alvear.*

República del Ecuador.— Rectorado de la Corporación Universitaria del Azuay.— Cuenca, Mayo 17 de 1890.

Al H. Señor Ministro de lo Interior.

Señor:—Tengo á mucha honra poner en conocimiento de US. H. que la M. J. Junta de Gobierno Universitaria, en sesión de 28 de Abril próximo pasado, atendiendo á los méritos y reconocido patriotismo del Señor Doctor Juan Bautista Vázquez, acordó nombrar á este Señor para que en calidad de Delegado de esta Corporación Universitaria, la represente en esa Capital, para determinar la manera de realizar la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Dios guarde á US. H.

*José Alvear.*

Ministerio de lo Interior.

Quito Mayo 24 de 1890.-Señor Rector de la Corporación Universitaria del Azuay.

Me es grato contestar la nota de U.S., de 17 del presente, relativa á comunicarme que la M. I. Junta Universitaria del Azuay ha tenido á bien nombrar al Señor Doctor Juan Bautista Vázquez, para que, en calidad de su Delegado, la represente en esta Capital en la determinación de la manera de realizar la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, que haya de hacerse en junta de los demás Delegados.—Con esta oportunidad tengo á honra comunicar también á U.S. que S. E. el Señor Presidente de la República, ha tenido á bien nombrarme para que, como Delegado del Gobierno, le represente en aquel acto.

Dios guarde á U.S.

F. J. Salazar.

---

Rectorado de la Junta Universitaria del Guayas.— Guayaquil, á 20 de Junio de 1890.

Señor Rector de la Corporación Universitaria del Azuay.

Reunida el 14 de los corrientes la Junta Universitaria que me honro en presidir, con el objeto de tomar en consideración la estimable comunicación de U.S. de fecha 15 de Marzo anterior y después de haber acogido con entusiasmo la noble idea del Señor Sub-Decano de la Facultad de Jurisprudencia Doctor Don Alberto Muñoz Vernaza, de celebrar dignamente y cual se merece el *Cuarto Centenario* del inefable grito de ¡Tierra! con que el ilustre é intrépido genovés *Cristóbal Colón*, anunció el descubrimiento de un mundo nuevo é ignorado hasta entonces; me encargó manifestar á U.S. que delega sus poderes á dos de sus miembros, los Señores Doctores Federico Mateus y Lorenzo R. Peña, que actualmente se encuentran en el seno del Congreso, como representantes de la Nación, para que, unidos á los comisionados que U.S. haya designado lo propio que á los de la Universidad Central, gestionen, sea ante el Poder Legislativo, sea ante el Ejecutivo, para llevar á feliz término, el objeto deseado cuya patriótica idea honra sobremanera, no sólo á su autor, sinó la Ilustre Corporación á que pertenece, y que U.S. dignamente preside.

Dios guarde á U.S.

A. Lascano.

## CUADRO DEL NUMERO DE SUPERIORES,

PROFESORES Y ALUMNOS DEL COLEGIO NACIONAL DE SAN LUIS  
DE CUENCA, ASI COMO DE LAS ENSEÑANZAS QUE SE DICTAN.

Superiores y subalternos: Rector; dos Inspectores-Repetidores; Regente; Capellán y Prosecretario; Vedel general; Colector.

ENSEÑANZAS.	NUM. DE PROFESORES	NUM. DE ALUMNOS
Jurisprudencia.....	cuatro.....	cuarenta y nueve
Medicina.....	seis.....	veintidos
Religión.....	uno.....	veintuno
Obstetricia.....	uno.....	seis
Ciencias naturales.....	dos.....	veinticuatro
Ingeniería.....	uno.....	seis
Filosofía, matemáticas y Física.....	tres.....	treinta y cuatro
Literatura.....	uno.....	diez
Idiomas, [latín, caste- llano, francés é inglés].....	cuatro.....	veintinueve

Nota:— algunos alumnos pertenecen á dos y tres clases; de manera que el número total de estudiantes, es sólo de 150.

## INVENTARIO

de los objetos existentes en el Gabinete de Física y Museo de Historia Natural con motivo de la entrega que hacen los Señores Doctores Luis A. Loyola y José R. Bernal, á los Señores Doctores Augusto y Carlos Rimbach.—

### QUIMICA.

- Un frasco de clorato de potasa.
- Un bote de cromato de potasa.

- Un tarro de sulfato de cobre.
- Una porción de flor de azufre.
- Id. id. de brea.
- Un frasco con tapón esmerilado, con ácido sulfúrico.
- Id id. de peróxido de manganeso.
- Id de ácido sulfúrico y nítrico.
- Id de ácido nítrico.
- Id de ácido clorhídrico.
- Id amoníaco líquido.
- Id de bicarbonato de soda.
- Dos id de solución de bromato de potasa
- Uno id de alcohol rectificado.
- Yd con tapón, con un prisma y dos trozos de sodio.
- Otro id con tres cilindros y trozos de fósforo.
- Un frasco de yodo.
- Tres vacíos
- Otro id esmerilado.
- Dos vasos grandes para medir líquidos.
- Una porción de zinc.
- Papel de filtrar.
- \*Un frasco grande forrado de paja.
- Una marmita de fierro, dañada.
- Un frasco lavador de metal, roto de vidrio.
- Un tubo de lata de un metro de largo.
- Un fuelle de madera.
- Un barril ( viejo ).
- Cinco matraces tubulados.
- \*Diez retortas de vidrio.
- \*Seis tubos alargadores.
- \*Un gazómetro labador.
- \*Bastantes tubos y barillas de vidrio.
- \*Un gazómetro de cobre en dos piezas.
- \*Varios embudos de cristal.

### MECANICA.

- Un sistema de tres poleas móviles y una fija.
- Un torno con cuatro pesas de plomo.
- Un aparato para el choque de los cuerpos.
- Un aparato giratorio por medio de poleas, con aros de metal, y un cuadrilátero repulgado.
- Una esfera dividida en ocho triángulos.
- Un cono en secciones cónicas.

Un plano inclinado, con su cono.

Un teodolito con dos niveles de aire, dos destornilladores y tres llaves: completo con su caja y trípode.

## HIDRAULICA.

Una fuente de Herón.

Otra intermitente, rota en el temblor.

Otra de circulación.

Un recipiente de lata, pintado de verde.

Otro id con tubo.

Un recipiente de lata pintado de verde.

Una cuba hidroneumática, amarilla. [es un cajón].

Una bomba intermitente, y otra de salida continua.

Una máquina neumática de doble efecto completa, excepto el manómetro que está roto; y tiene dos destornilladores.

Una fuente en el vacío, rota.

Una balanza de Rempel, con nivel de aire y tornillos de nivelación.

Otra de Berenger, de suspensión.

Una caja de pesas, completa.

Un sifón de vidrio, dañado, con piezas de cobre.

Dos sifones intermitentes, rotos uno de ellos.

Dos gazómetros completos, uno de tela y otro de un cilindro de hierro: ambos con llave Babel.

Una llave Babel suelta.

Un aparato roto, compuesto de cuatro tubos para observar los fenómenos de la capilaridad.

Cuatro trozos de mangueras de caucho en mal estado.

Una fuente de compresión con dos surtidores de cobre.

Un aparato con cinco bolas de diferentes metales, y otra de marfil para observar la relación de volúmenes con las densidades.

Un Baróscopio de cobre.

Un tarro de lata inútil.

Un aereómetro de Nicholson de lata, con caja.

Un barómetro metálico de Bourdon con caja, dos llaves y un termómetro.

Una caja con un barómetro y un termómetro.

## ACUSTICA.

Un sonómetro de tres cuerdas, con cuatro pesas de plomo.

Un templador y dos puentecillos.



Dos tubos sonoros.

Una meseta (de madera los tres sostenes), con tornillos para colocar las láminas.

Una campana de martillo con aparato de relojería.

### CALORICO.

Dos termómetros de alcohol (el uno dañado.) máxima mínima

Dos de mercurio (el uno roto.)

Otros dos, uno de mercurio y otro de alcohol fijos en caja del barómetro, el uno roto.

Un termómetro diferencial roto.

Otro de mercurio muy fino, en su estuche.

Una eolípila.

Una maquinita de acerrar, dañada y perforada.

Un aparato de metal con nueve tubos y siete varillas para observar la conductibilidad del calor.

Un tubo de metal para la irradiación.

Una caja de cartón con un modelo de la máquina de Watt.

Otra id, con ferrocarril.

Un heridor Franklin en forma de vasos comunicantes.

Otros de la misma especie, con dos tubos rectos.

### MAGNETISMO.

Una aguja móvil sobre un sostén de metal.

Una brújula colocada en un reloj solar.

Un imán fuerte en forma de herradura debidamente colocado en su armazón.

Un electro-imán, como el anterior.

### ELECTRICIDAD.

Dos máquinas eléctricas de condensación de Carré, completas y arregladas.

Tres cadenillas de alambre,

Una porción de oro musivo.

Dos botellas de Leiden, y

Otra armaduras movibles:

Dos pistolas de Volta

• Dos cuadros fulminantes: en el uno—"Viva San Luis."

Una esfera grande forrada con papel de plata, con una varilla de vidrio, una esferita de cobre y un molinete eléctrico,

Una cavellera eléctrica de papel.

\* Una id. en un busto.

Un aparato de granizo eléctrico,

Un banquillo de madera; con cuatro piés de vidrio.

\* Dos péndulos eléctricos. (el uno agregado)

Un estilador simple con mangos de vidrio.

Otro id. universal con una meseta circular, sostenida por un pedestal de hierro, que puede levantarse por medio de un cric.

Varios trozos de lacre.

Un magnífico tubo chispeante de más de un metro de longitud.

Un electróforo con varias picles de gato (malas.)

Un Eudiómetro.

Un conductor metálico.

Dos pilas completas de Bunsen.

Otra id. de Grove.

Una porción de alambre de cobre.

Un Voltámetro completo.

Una pila termo-eléctrica de Leebeck.

Un aparato giratorio. (completo) por la electricidad.

Un telégrafo eléctrico, completo.

\* Cinco sostenes de madera para id. (4 agregados.)

Dos conductores de alambre.

Una máquina electro medical, completa del sistema Clark, con dos pinzas y una escobilla de hilo metálico.

Un galvanómetro de Schweigger, en su campana de vidrio y pedestal de madera con tornillos de nivelación.

Un conductor pequeño, forrado con seda.

## OPTICA.

Un círculo de metal graduado, completo.

Tres grandes espejos circulares, uno plano, otro cóncavo y otro convexo.

Dos lentes: una biconcava y otra biconvexa.

Cuatro microscopios de agua.

Un microscopio de Nachet, en su caja con llave; tiene tres lentes objetivas, unas pinzas y dos punteros de cabos negros, laminitas cuadradas y 9 rectangulares de vidrio, un reflector y una lente convergente, 25 muestras de objetos microscópicos, un micrósmetico y una cámara lucida con su estuche, y un registro para calcular las magnitudes.

Un microscopio solar, completo.

Dos tumalinas.

Un prisma de Nicol

- Un diafragma con lente convergente.
- Un tubo metálico, como el diafragma, sin lente ni resorte.
- Un lámina de cuarzo, en un marco de corcho.
- Otra de espato de islandia, colocada como la anterior.
- Tres vidrios templados, en marco de corcho.
- Un aparatito de madera con ruedas dentadas.
- Diez diafragmas de metal.
- Un vidrio circular de color rojo, colocado en un marco de madera.
- Ciento doce vistas, en dos cajas de madera.
- Un marco de madera para su colocación
- Un tubo de metal en que se contiene el microscopio solar con un diafragma negro, y dos lentes móviles.
- Seis láminas de madera, con doce objetos microscópicos.
- Una linterna mágica, completa, además con una lente de repuesto.
- Otra compuesta de dos linternas, y con dos diafragmas, fija en una meseta; tiene además dos lámpara de resorte.
- Veintiseis láminas de vidrio, de las cuales 10 se hallan en su caja; todas son de movimiento.
- Siete marcos de madera.
- Un prisma óptico.
- Un antejo de larga vista con indicador, todo de metal. Tiene un tubo de telescopio, otro de antejo terrestre y tres de vidrio de colores con llave y aldabas para colocarlo.
- Una caja de madera con llave.
- Id. id. azul con llave.
- Dos cajas pequeñas de madera y una grande.
- Cinco bayetas verdes.
- Una piel de gamuza.
- Dos mesas barnizadas
- Siete estantes con vidrieras, llaves y aldabas (seis vidrios rotos.)
- Dos mesas con sus mostradores de cubiertas de vidrio y estantes con puertas con llave.
- Una mesa para colocar el telescopio.
- Un cajón mediano con tapa.
- Una porción de seda verde.
- Un destornillador grande de hierro, y otro de hoja.
- Un plumero.
- Siete papeles que contienen instrucciones para el manejo de algunos aparatos.
- Una fotografía del incendio de París.
- Una bala de hierro.
- \* Un pesa eter.
- \* Un pesa ácidos.
- \* Un vaso de dos bocas, para romper vejigas.
- \* Dos provetas de vidrio.

HISTORIA NATURAL.  
ZOOLOGIA.



- 18 mamíferos, en mal estado.  
137 aves; diez en mal estado.  
26 pescados.  
Tres reptiles.  
19 Crustáceos: 11 en caja de vidrio, de los que dos están despedazados.  
Seis cajas de cartón llenas de insectos.  
11 esqueletos de animales; el de una culebra en espiral, se halla en una campana de vidrio un poco rota.  
500 moluscos.  
350 fósiles, con sus cuadernos.

BOTANICA.

- Quince grandes paquetes de pliegos de papel botánico.  
1,567 muestras de plantas y 34 pliegos separados.  
151 frascos de semillas (dos rotos.)  
Dos cuadros en papel de dibujo: uno con el diseño de una roca y otro con el de plantas medicinales.

MINERALOGIA.

- 650 muestras de minerales.  
500 rocas.  
85 modelos de madera de las diversas formas de cristalización.  
\* 2 cajones de madera para irradiación del calor.  
\* 2 braseros de lata.  
\* 5 vasos porosos para las pilas.  
\* 4 mesas toscas y un estrado.  
\* 2 gradillas; y  
\* dos libras poco más ó menos de mercurio metálico.

NOTA.- Los moluscos, rocas, fósiles, muestras de vegetales y minerales, y frascos de semillas, por ser muy numerosos se se entregaron á la vista sin contar.

Todas las partidas que van presididas de un asterisco(\*) indican que se han aumentado en el presente inventario, y que, por consiguiente, no constan en el primitivo.

Las partidas suprimidas del primer inventario, son de algunos aparatos de cristal que se han roto en los temblores, y de algunas sustancias gastadas en experimentos.

Con lo cual se da por concluido el presente inventario f-5, y para su constancia firman los S. S, Primer Inspector Dr. Santiago Carrasco, Dr. J. Romualdo Bernal y Luis A. Loyola á cuyo cargo se hallaba el gabinete, y los S. S, D. D. Augusto y Carlos Rimbach que lo reciben de acuerdo con lo dispuesto por la I. Junta Administrativa, en Cuenca, á 25 de Febrero de 1890.-

*Santiago Carrasco,*

*J. Romualdo Bernal,*

*Luis A. Loyola.*

*Augusto Rimbach.*

*Carlos Rimbach.*

*Belisario Coronel*

*Stno.*